

## LECCIÓN 45.<sup>a</sup> LAS ENSEÑANZAS DE JESÚS SOBRE LA SEGUNDA VENIDA (I)

### 1. Las parábolas del trigo y la cizaña, y de la red barredera

En las parábolas del trigo y la cizaña, y de la red (Mat. 13:24-30, 36-43, 47-50), el Señor ofrece, como admiten los intérpretes, un cuadro de la edad presente. La Biblia de Scofield enseña: «Las siete parábolas de Mateo 13, denominadas por el Señor "los misterios del reino de los cielos" (vers. 11), describen, si se toman en conjunto, el resultado de la presencia del Evangelio en el mundo durante la edad actual, es decir: el tiempo de la siembra que comenzó con el ministerio personal de Cristo y termina con la "siega" mencionada en los versículos 40-43.»<sup>55</sup>

En el reino de los cielos, la cizaña y el trigo crecen juntos hasta el momento de la siega al final del mundo. Entonces, no antes, tendrá lugar la separación; la cizaña será quitada. Y mientras el castigo cae sobre los inicuos, la gloria se posa sobre los justos: «los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre» (vers. 43). El reinado presente del Hijo del Hombre, mediante la penetración del Evangelio, será seguido, sin fisuras, por el Reino eterno del Padre (cf. 1.<sup>a</sup> Cor. 15:24, 25). Los impíos y los justos están juntos hasta el tiempo de la siega, el tiempo del fin; después, la separación es completa, total y final. El final de esta edad, o dispensación, trae al inicuo un inmediato y eterno castigo; al justo, la gloria eterna.

La Biblia de Scofield trata de evitar esta conclusión, pues no se aviene con el esquema dispensacional, el cual, entre la era presente y la eternidad, tiene que colocar muchas cosas: «El acto de recoger la cizaña en manojos para quemarla, no implica juicio inmediato —dice—. Al fin de la presente edad (vers. 40), la cizaña se pondrá aparte para el fuego; pero el trigo se recogerá primero en el alfolí (Jn. 14:3: 1.<sup>a</sup> Tes. 4:14-17)»<sup>56</sup>. El estudiante debe juzgar por sí mismo, sopesando las palabras del mismo Señor:

«De manera que como se arranca la cizaña, y se quema en el fuego, así será en el fin de este siglo. Enviaré el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su Reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad, y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes. Entonces, los justos resplandecerán como el sol en el Reino de su Padre. El que tiene oídos para oír, oiga» (Mat. 13:40-43).

¿Por qué tiene tanto interés la Biblia de Scofield por impedir el juicio inmediato de la cizaña y corregir las palabras de Jesús, cuando el Señor afirma que aquella es echada inmediatamente al fuego? Scofield enseña que, tras la siega, en el milenio, millones de personas no regeneradas estarán bajo el yugo de Cristo y de sus santos. La misma lógica de su sistema le obliga, pues, a escribir la nota número 1 de la página 976. Los oponentes del dispensacionalismo alegan que el Señor deja bien claro que no habrá ya más gente inconversa, después de su segunda venida (después de la siega), sobre la que gobernar, pues al final de la presente edad será echada en el horno de fuego (vers. 49-50). Scofield, por el contrario, hace retener al Señor los manojos de cizaña durante mil años, antes de quemarla.

### 2. Parábolas de las diez minas, de las diez vírgenes, y de los talentos

La parábola de las diez minas (Lúc. 19:11-27) muestra como al regreso del hombre noble (tipo de Cristo) éste exclama: «Y también a aquellos mis enemigos que no querían que yo reinase sobre ellos, traedlos acá y decapitadlos delante de mí» (vers. 27). Esta parábola enseña que, cuando Cristo vuelva, no sólo recompensará a sus siervos fieles (vers. 16-19), sino que visitará asimismo la maldad de los infieles (vers. 20-27) con su juicio final e inapelable. Sus enemigos serán «decapitados» y ni uno solo quedará para prestar «fingida obediencia en el tiempo del milenio», como escriben ciertos autores dispensacionalistas.

Similar a la parábola de las minas es la parábola de las diez vírgenes. Indica también que el Señor, a su regreso, consumará todas las cosas; su venida es el fin, la conclusión para todos. Por otra parte, algo queda en ella fuera de toda duda: cuando el novio venga, la puerta se hallará cerrada para los que no se prepararon convenientemente para recibir al esposo (Mat.

25:10). No hay ya más oportunidades; la suerte queda echada para todo el mundo. La enseñanza dispensacional supone que habrá todavía oportunidades de salvación después de la segunda venida, durante el período de la llamada «tribulación» o en el milenio mismo. ¿No parece más bien indicar la Escritura que, cuando el Señor venga a buscar a los suyos, al mismo tiempo quedará cerrada para siempre la puerta de la oportunidad?

Lo mismo encontramos en la parábola de los talentos (Mat. 25:14-30). La venida del Señor traerá gloriosa recompensa a sus fieles discípulos, mientras que, al propio tiempo, acarreará a los impíos una terrible condenación.

### 3. El discurso del Monte de los Olivos

¿No tendremos en este discurso de Jesús la enseñanza del «arrebatación»? ¿No leemos acaso: «el uno será tomado y el otro será dejado»? (Mat- 24:40).

Observemos, en primer lugar, que nada en este pasaje indica que dicho «arrebatación» sea secreto, o invisible. La venida del Señor es todo lo opuesto que pueda imaginarse a lo secreto e invisible. Aparecerá como «un relámpago»; será imprevista, si, pero no invisible. «Entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gloria. Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos...» (Mat. 24:30-31). El relámpago y la voz de trompeta son señales audibles y visibles que le quitan a todo acontecimiento cualquier sombra de carácter secreto que pudiera tener.

Veamos también, especialmente en los versículos 37-40, el paralelismo con Noé: «Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dándose en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre. Entonces, estarán dos en el campo; el uno será tomado y el otro será dejado.» Aquí se nos presenta, no sólo una comparación entre el día de Noé y el día de Cristo, para ilustrar lo imprevisto de los acontecimientos en ambos casos, sino que se nos ofrece asimismo un paralelo de los resultados habidos en ambos sucesos. En días de Noé algunos fueron tomados dentro del arca y salvados: los demás fueron dejados a una espantosa destrucción. Lo mismo sucederá cuando Cristo aparezca en su segunda venida: algunos serán tomados para salvación y los otros serán dejados para condenación. La segunda venida traerá redención plena a los hijos de Dios, y condenación a los impíos. Una vez más el Día del Señor aparece como un solo evento, que acarrea bendición y juicio al mismo tiempo. No hay lagunas, no existen espacios o períodos que abran abismos de tiempo entre la segunda venida y el castigo de los impíos.

### 4. ¿Cuál es el mensaje del Monte de los Olivos?

Los mejores comentarios del pasado, al exponer Mateo 24, explicaban que el objetivo del Señor en dicha ocasión consistía en advertir a sus discípulos de la gran tribulación que iba a sobrevenirles próximamente —no en un lejano futuro; es decir, se refería a la inminente destrucción de Jerusalén por las tropas romanas de Tito el año 70 de nuestra era.

Entre estos comentaristas descuella la figura de Alfred Edersheim, hebreo convertido al cristianismo y uno de los eruditos evangélicos más notables de todos los tiempos. Destaca entre sus escritos su monumental *Life and times of Jesús the Messiah*, de la que, con razón, Philip Mauro ha dicho: «Si uno no pudiera leer más que media docena de libros, además de la Biblia, esta obra de Edersheim sería uno de los seis libros que deberíamos escoger.» La autoridad de Edersheim en la materia que nos ocupa aquí es evidente, dado que ha habido muy pocos eruditos que, como él, conocieran tan a fondo las costumbres, los hábitos mentales, las expresiones y giros idiomáticos, los escritos, las tradiciones y todo cuanto se refiere a los judíos, y a sus líderes, del tiempo de Jesús. En su obra citada ofrece un cuadro detallado, completo y fiel de Judca y sus habitantes —judíos, prosélitos, sacerdotes, rabinos, escribas, fariseos, saduceos, herodianos, griegos y romanos— en los primeros años de nuestra era.

Edersheim divide la profecía del Señor en el Monte de los Olivos (según aparece en Mateo) en cuatro partes principales. Será instructivo seguir su análisis:

1) La primera división comprende los versículos 5-8, y contiene las advertencias a los discípulos para que no interpreten los «rumores» y el «principio de dolores» (guerras, pestes, hambres y terremotos) como señales del segundo advenimiento del Señor (vers. 5: «porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo, y a muchos engañarán»). Estas advertencias han sido necesarias, no sólo para los judíos de entonces, sino en todas las épocas, ya que los «rumores» y el «principio de dolores\* que predice Cristo, especialmente cuando aparecen alrededor de algún farsante o supuesto anticristo —desde Nerón a Hitler, pasando por Napoleón y otros conquistadores y dictadores— suelen suscitar en el ánimo de las masas incultas (bíblicamente incultas, sobre todo) la expectación errónea del inmediato advenimiento del Señor. Es realmente sorprendente que el pueblo de Dios tome tan persistentemente como señales de la próxima segunda venida aquellas cosas, de las que precisamente Cristo nos advirtió que no debíamos tomarlas como tales.

2) La segunda división de Edersheim abarca los versículos 9-14 y contiene advertencias de carácter más general que las de la primera sección. Dos peligros destacar especialmente: A) peligros internos («muchos falsos profetas se levantarán y engañarán a muchos», vers. 11), herejías, apostasia y decadencia de la fe; B) peligros externos («os entregarán a tribulación y os matarán, y seréis aborrecidos de todas las gentes», vers. 9), la persecución pero al lado de estos dos peligros aparecen también dos hechos consoladores: A') «El que persevere hasta el fin, ése será salvo» (vers. 13). A pesar de todas las insidias y persecuciones, habrá la posibilidad de mantenerse fiel, porque el Espíritu del Señor capacitará a sus siervos para testificar, incluso delante de reyes, cuando sea necesario (V. Mar. 13:9); B') «Y será predicado este Evangelio del reino en todo el mundo» (vers. 14). A pesar de la enemistad combinada de judíos y gentiles, antes del fin será predicado el Evangelio del reino «para testimonio a todas las naciones». Y este hecho es, realmente, la única señal del «final» de esta presente edad: «y entonces vendrá el fin».

3) La tercera división de la profecía de Cristo se halla en los versículos 15-28. Acerca de dicha división, Edersheim escribió:

«En la tercera parte del discurso el Señor procede a advertir a sus discípulos acerca del gran evento histórico que se avecina de manera inmediata para y ellos, además de los peligros que comportará dicha situación. De hecho, tenemos aquí la respuesta a la pregunta formulada por los discípulos: "¿Cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo"? (vers. 3), pregunta que quiere saber más de lo que Cristo comenzó a declarar (predicción de la destrucción del templo de Jerusalén, vers. 1, 2) y que, por lo tanto, el Señor responderá en varias secciones. Lo inmediato es el peligro de los falsos cristos (vers. 4, 5) y el hecho de la destrucción de Jerusalén.»

Observemos que la pregunta «¿Cuándo serán estas cosas?» queda contestada directamente mediante las palabras: «Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel...» (vers. 15; Lúc. 21:20). «Porque habrán entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados...» (vers. 21, 22), Edersheim comenta;

«Esto, juntamente con la gran tribulación, sin paralelo en el pasado de su historia nacional y sin igual siquiera en el futuro sangriento que le espera a Israel como pueblo o raza, iba a caer sobre ellos inevitablemente. Y tan terrible, espantosa y cruel iba a ser aquella persecución, que si la misericordia divina no hubiese intervenido por amor de los escogidos, por amor de los seguidores de Cristo, toda la raza judía habría perecido y ninguna carne habría sido salva.»

Los relatos de Josefo, el historiador judío, testigo ocular de los horrendos acontecimientos relacionados con el asedio y la toma y destrucción de Jerusalén, son suficientemente elocuentes al respecto.

4) La cuarta división de la profecía llena los versículos 29-31. De esta porción el mismo Edersheim escribe:

«En un rápido bosquejo, el Señor traza los eventos que conducirán desde la gran tribulación padecida por los judíos en el año 70 hasta el fin del mundo: "el tiempo de los gentiles" y, con ello, la nueva alianza a la que se incorporarán los israelitas conversos; "la señal del Hijo del Hombre en el cielo", percibida claramente por todos; la venida de Cristo, la última trompeta, la resurrección de los muertos y el juicio final.»

Así termina la parte profética del discurso, a la que sigue en versículos 32 y 33 una parábola para destacar la importancia y la aplicación de la señal que les había dado para saber cuándo la destrucción de la ciudad santa estaría cercana. De la higuera bajo la cual aquella tarde de primavera descansaron seguramente, tenían que aprender la lección los discípulos: «Cuando ya su rama está tierna y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca. Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas. De cierto os digo que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca» (vers. 32, 33). El verano no había llegado todavía, pero estaba ya a la puerta. La distinción es muy importante, ya que parece indicar que «todas estas cosas» que tenían que ver con sus propios ojos los contemporáneos de Jesús, les mostrarían la inminencia de los eventos predichos. Además, apunta a los acontecimientos que iban a cumplirse en aquella misma generación, y no a la segunda venida de Cristo. La aplicación, pues, de la parábola de la higuera estéril debe hacerse en conexión con la predicción de la destrucción de Jerusalén y de la comunidad judía en el año 70.

Esta parece ser la interpretación más sencilla y satisfactoria de las palabras del versículo 34, así como de las del versículo 33, «cuando veáis estas cosas» y «no pasará esta generación...». Si aquellos judíos a quienes hablaba el Señor tenían que contemplar los acontecimientos aquí predichos, es de pura lógica que no pasara dicha generación sin que todo ello aconteciese. Si, como hace la Biblia de Scofield,<sup>57</sup> aplazamos el cumplimiento de estas Palabras hasta un futuro lejano, las mismas se convierten en un semillero de contradicciones. Incluso si se interpreta «generación» como «raza» o «linaje» (vers. 34), queda la dificultad del versículo 33 («cuando veáis estas cosas»). ¿Cómo iban a ver los contemporáneos de Jesús «estas cosas», si no habían de tener su cumplimiento sino hasta al cabo de muchos siglos?

Pero hay algo más. El Señor enfatizó varias veces a lo largo de su ministerio que no habría señal alguna de su inmediata segunda venida. Repitió constantemente que vendría como ladrón en la noche, inesperadamente, sin advertencia. Si aplazamos la aplicación de las palabras de Mateo 24:33 y ss. hasta un futuro lejano de siglos lejanos después de la época en que fueron pronunciadas, estamos contradiciendo a la enfática enseñanza de Jesucristo en el sentido apuntado de que no habrá señales que precedan y adviertan de su inminente segunda venida.

Como bien señala Edersheim, cuando brotan las hojas de las ramas tiernas de la higuera se nos da una señal de que el verano está a la puerta; señal que indica, no la cosecha (el fin del mundo, el término de la presente y última edad de la historia), sino aquella estación —verano— que precede a la cosecha. Y el detalle es altamente significativo para la interpretación del texto.

Notas:

55. Biblia Anotada de Scofield. p. 974. nota 1 a Mateo 13:3.

56. Id. p. 976. nota 1 a Mateo 13:30.

57. Página 994.